

algun particular aventurero. Desde luego Hidalgo envió emisarios para procurarse su alianza; pero Letona, á quien envió á los principios, fué descubierto en la Huasteca á pesar de su disfraz por la finura de su camisa, y aunque dicen que se dió luego á sí mismo la muerte con veneno luego que le cogieron los despachos, lo mas cierto es, que murió en la carcel de enfermedad. Despues envió al P.^o Salazar, Franciscano, que fué ajusticiado en Coahuila. Asi ningun comisionado llegó á los Estados-unidos, ni los Anglo-americanos hicieron sino alegrarse de la nueva energía de sus hermanos continentales.

Perdonéme esta digresion necesaria para contrarrestar un diluvio de imposturas, que el partido europeo dueño de las prensas y de la correspondencia con Europa, ha divulgado en ella, á fin de excitar la animosidad de sus paysanos, y cubrir la suya contra los regnícolas. Demasiados males trahe consigo toda guerra civil, sin que la calumnia necesite aumentarlos.

*Terrigenae pereunt per mutua vulnera fratres,
Civilique cadunt acie.**

* Ovid. *Metaphors*, lib. 6.

HISTORIA

DE LA

REVOLUCION DE NUEVA ESPAÑA.

LIBRO X.

ASI como los Españoles, cortados con risa los hilos con que los sacerdotes Tlaxcaltecas habian imaginado embarazarles el paso, avanzaron acia su capital, el ejército insurgente, sin secarse con las *ipso facto incurrendas*, llegó prósperamente hasta Ixtlahuaca, 20 leguas distante de México al suest.

Para ese mismo pueblo habia enviado el virey con 1000 infantes y 500 lanceros, á su edecan el coronel D.^o Torquato Truxillo, aquel buen católico, que para ahorcar sacerdotes no se paraba en ceremonias, *si es que debia mediar alguna*. Pero, segun el parte, que despues dió al virey en 8 de nov.^o. “supo el 27 de oct.^o por la fuga de una partida de dragones, la qual tenia destacada en el puente de D.^o Bernabé, que el enemigo avanzaba sobre Toluca, (ciudad distante de México 12 leguas al poniente) donde entró efectivamente aquel dia. El se retiró á Lerma (ciudad tan pequeña que sirve allá de apodo á los vanagloriosos) distante cinco leguas,* por ofrecérsele una buena posicion en su

* No dista sino 3 pues dista de México 9 al Oest-sudalicias.

puente: en la que, habiendo llegado á media noche, dispuso una cortadura y formó un parapeto en términos, que un corto número de tropas pudiese sostener aquella principal avenida. Por ella se le presentaron los enemigos con bastante fuerza; pero conoció que el ataque era fingido, y dirigían el verdadero para envolverle por el puente de Atenco, que él suponía cortado por órdenes que habia dado al subdelegado de Tianquiztenco, quien lo executó mal: porque luego recibió aviso de que los enemigos lo habian forzado, antes que llegasen las tropas que envió con Arguelles para reforzar las que allí habia. Por consecuencia dió las ordenes mas activas de retirarse todos al monte de las cruces, paso indispensable para México, que con una marcha rápida se adelantaba á ocupar el enemigo, y él le ganó media hora."

Supongo que el lector sabe lo que son partes militares por lo comun. Es una relacion para enviar al General ó Comandante en gefe, que por aproximacion á lo ocurrido fragua el de la accion en su alojamiento, diciendo, para que se atribuya á su pericia, lo que debió hacer, si no lo hizo, para ganar la batalla; y si la perdió, fingiendo casualidades, achacando á otros la culpa, ó al cansancio de sus tropas, aumentando las del enemigo, cuyos movimientos, concluye, le obligaron á la retirada, por supuesto en buen orden, y con una pérdida inferior á la de aquel. Especialmente despues que Napoleon ha puesto en voga el burlarse asi del mundo, los Españoles en la America por la semejanza de su causa forman sus partes tan á la francesa, que no merecen crédito alguno.

En el caso presente lo cierto es, que Truxillo estaba en Lerma mui ageno de que los insurgentes le iban á cortar la retirada; pero el cura que supo por los paysanos habian pasado por Atenco á su espalda, avisó inmediatamente Truxillo, quien huyó por la noche para México:

sino que alcanzándole á las 8 de la mañana, le forzaron á presentarles batalla. Tampoco en México se habia sabido la proximidad del enemigo hasta el dia 29 de oct.^o y el virey envió á Truxillo dos cañones con la escolta de 50 patriotas dirigidos por D.^o Antonio Bringas, Europeo, á quien para ensayarse en el camino se le antojó matar por su mano, porque los soldados no quisieron hacerlo, á un Indio pacifico que pasaba corriendo cerca. Iban tambien con él 150 esclavos que el famoso Yermo traxo por fuerza de sus Haciendas, entregó desprovistos, y el virey armó de lanceros: todo al mando del teniente de navio de la R.^l armada D.^o Juan Bautista Ustariz: y todo llegado mui á proposito, porque aunque el fuego comenzó á las 8 de la mañana del 30, hasta las onze, dice en su parte, no se presentaron los enemigos en columna de ataque,

"A su frente trahían 4 piezas de artilleria, siguiéndolas las compañías de infantería de Zelaya, el regimiento de la misma clase de provinciales de Valladolid, batallon de Goanaxoato, siendo estos los que manejaban la artilleria, y teniendo por costados y retaguardia al regimiento de dragones provinciales de Pátzquaro, Reyna y Principe, con toda su caballeria compuesta de lanceros, y demás paysanage armado, precediendo á estos por frente y costado gran multitud de Indios, cuya confusa griteria creo no tenia otro objeto que el de intimidar mis valientes soldados." No dice qual era el de los enemigos, sino solo que se lo habian exagerado. Yo creo que en efecto exagera tambien la mitad quizás García Conde asegurando al virey, que pasaba de 80 mil, porque aunque tal se hubiese revistado en Indaparapéo, unas veces habia mas y otras menos, porque los Indios se volvian á sus pueblos luego que vian se alexaba mucho el ejército. Como quiera que sea, solo entraron en accion las tropas regladas de los cuerpos de milicias, que

eran unos 5000 mil. La caballería reglada era poca; pero el número de los caballos era de 14 mil montados por baqueros, ó gentes del campo, que á diferencia de la semejante de Europa, todos usan de caballo.

Sigue á contar Truxillo: "que forzado en todos los puntos, y rechazado con pérdida Bringas, á quien habia encargado tomar un monte para flanquear al enemigo, él se replegó en el llano á la salida del monte de las cruces, y los insurgentes principalmente de caballería estuvieron subiendo por tres horas al abrigo de la espesura de los montes para atacarle por flancos y retaguardia. = En esta situacion (*cópiole literalmente*) estos cobardes me propusieron varias veces fuese tan rebelde é infame como ellos, y hasta oficiales de mi mando creidos en que sus proposiciones eran tan justas como la causa que defendiamos, me hicieron salir tres veces el frente de mi linea para tratar con dichos rebeldes, acompañado del ayudante mayor del regimiento de las Tres Villas D^o. José Maldonado, y oyendo sus disparates y seducción grosera, los acerqué hasta bien inmediato de mis bayonetas (debió decir *hasta la boca de mis cañones*) y recogiendo el teniente coronel D^o. Juan Antonio Lopez un estandarte de nuestra Señora de Guadalupe, que venia en las sacrilegas manos de estos infames, (debió decir, *y haciendo seña al teniente coronel para que recibiese de mano del oficial parlamentario la imagen como gage sagrado de seguridad y de paz*) mandé la voz de fuego á la Infantería que tenia, con lo que concluí con la canalla que tenia delante y las seducciones, quedando libre de que me volviesen á molestar para tales cosas."

¡Y que rematando con esta infame, pérfida, y sacrilega traycion contra el derecho de las gentes, cargue á los otros este baladron de las injurias que él solo merece! Si en un parte, que á sangre fria da al mismo virey escribiéndolo en

la misma capital diez dias despues, se alaba de tal accion, ¿quales serán los excesos que cometerán los europeos armados del virey en los campos mismos de batalla y á distancias remotas de la capital? Todos los periódicos aun de Cadiz han reprehendido la atrocidad de aquel bárbaro, salvo uno que quiso dar la excusa como venida de su parte, de que el parlamento habia venido con malévola intencion para envolverle mientras. Si la conoció, en su mano estaba no admitirle; pero recibirle para cañonearle, es proceder de un hombre que no conoce los derechos de guerra y de gentes, de un cobarde libertino como edecan de Venegas, que escogió para llevar a México, con escandalo de todos, hombres conocidos por su mala conducta. Su misma relacion repugna la excusa, pues segun ella ya estaba flanqueado quando admitió el parlamento, y él era el que deberia pedirlo, ó haberle antes admitido, para impedir mientras que le tomasen la retaguardia. Hidalgo lo pidió desde el principio para evitar la efusion de sangre, que siempre aborreció, y mucho mas de la de sus compatriotas que componian el exercito enemigo, y que precisamente debia creer forzados ó engañados; pues él no peleaba contra Fernando 7^o. que aclamaban sus tropas y sus banderas, sino contra el gobierno opresor de los Americanos (la Regencia), que ciertamente no era legitimo, como lo han confesado los mismos diputados europeos en las Cortes.*

La resulta fué, que exáltadas las tropas con tan horrenda felonía, se arrojaron impávidas sobre los cañones que no volvieron á disparar, los cabalgaron, y dexaron tendidos en el campo de batalla y en el de su fuga aquel puñado de

* Ved el discurso del S^o. Arguelles sobre el Manifiesto de Lardizabal.

miserables, de que solo escaparon como unos 200 heridos, triste resto que pudo volver á México. Toda la ciudad los vió con sus ojos, aunque se clamoreó lo contrario en la gazeta, y aun para hacerla creible tuvieron la impudencia los europeos de Vera Cruz de acuñar una medalla de plata, que he tenido en mis manos, con los nombres de Truxillo, Bringas, y Mendivil. El mismo parte citado concluye "graduando su pérdida por no poder detallarla aún (*despues de diez dias*) á la tercera parte de su gente entre muertos heridos y prisioneros, y á dos mil la de los rebeldes entre muertos y heridos (*siendo asi que aun ignoraba la de los suyos*) y que le fué preciso retirarse por la falta absoluta de municiones, despues de haber dado orden al comandante de la artilleria Ustariz de que fuese clavada, desfondada y luego despeñada, lo que supo fué executado conforme lo previno." Por colmo de desgracia, el dia 8 de nov^a, que la gazeta publicó este parte, publicó tambien el de D^{na}. Felix Calleja sobre su victoria en Aculco contra los insurgentes, en que avisaba al virey habia represado los dos cañones que quitaron á Truxillo en el monte de las cruces. México se rió á carcajadas de estas indecentes farsas.

"Alarmado el virey, dice el europeo del bosquexo, con la inmediacion del enemigo por el lado de las cruces, sabedor de que otro cuerpo de insurgentes compuesto de 4000 hombres discurria por Ajusco á Cuernavaca* y la costa caliente del mar del sur: (*este sin duda era el cura Morelos, que en su juventud se dice haber sido sargento de artilleria, y hasta hoy es General jamás vencido*) cortada la comunicacion con el ejército que se habia desviado del enemigo en los momentos mas criticos (*esta era la*

* Corrupcion de *Quauhúhuac* villa dist. de México 14 leg^{as}. al sur.

division de Cadena fuerte de 3000 h. que el virey habia reforzado quanto pudo) y receloso de que la gente que estaba por S. Juan del Rio se dirigiese tambien á la capital, (*era la gente del general Villagran, que con otra division del general Sanchez, europeo, vino hasta Tlalnepantla, 3 leguas y media de México al noruest, combinando sus movimientos con Hidalgo*) pensó seriamente en la defensa."

Este pensamiento no le vino empero, sino despues que recibió el 30 de oct^o. la noticia de la derrota por los pocos restos que entraron huyendo en México. Por eso fué "la terrible alarma, que cuenta huvo en México aquel dia por haberse divulgado la voz de que entraba el enemigo." Fué tal en efecto el trastorno, el susto y el desaliento al ver destruida la única fuerza en quien confiaban para detener á Hidalgo, que si continúa en seguida la marcha, como le aconsejaba juiciosamente Allende, todos convienen en que hubiera entrado en la metrópoli sin resistencia alguna.

"Sosegóse, prosigue, el alboroto á las dos horas sin haber habido el menor desorden ni exceso del pueblo. Entonces fué quando el virey," acantonó las tropas que habia aqui colectadas en número de 2000 h^{os}. en los paséos situados á las entradas mas peligrosas de esta capital: situó la artilleria en todas las avenidas: hizo cortaduras, y dispuso que los voluntarios hiciesen el servicio de la guarnicion, como lo han executado y siguen haciendo con mucho esmero y vigilancia. El siguiente dia 31 fué el mas critico de México. Se presentó el enemigo, cuyas columnas se van baxar claramente por los habitantes de esta ciudad. Todo fué confusion y asombro en aquel momento. Se alarmó por segunda vez el pueblo con la voz de que ya vienen los enemigos, y solo era impertubable la serenidad del virey. Púsose este al frente de sus tropas: recibió un parlamen-

tario que despachó el cura Hidalgo con la intimacion para que se rindiese la capital; y aunque nunca se ha publicado la intimacion, ni la respuesta, ya se dexa entender, que en ella trataria este gefe con el menosprecio merecido las atrevidas amenazas de tan despreciable enemigo."

Este autor como europeo cuenta los sentimientos que entonces huvo entre los suyos, y adula al virey, el qual, sé yo por quien entonces le acompañaba, estaba turbado en extremo, maldiciendo la hora en que le mandaron á tal vireynato. ¿Qué cortaduras eran las que en tan estrecho tiempo podia hacer en una ciudad abierta por todas partes? Los voluntarios que dice son los *batallones patrióticos distinguidos de Fernando 7^o*. que precedidas dos Juntas que celebró el virey en su Palacio, mandó levantar desde el dia 5 de oct^o. por bando " en que ordenó que todos los Españoles habitantes de México asi americanos como europeos desde la edad de 16 años, que tuviesen proporcion para mantenerse á su costa y hacerse uniforme (que Yermo queria fuesen chaquetas) decente y sencillo, concurrieran á alistarse en prueba de patriotismo, esperando fuesen los primeros la nobleza y empleados de oficinas." Se alistó en efecto todo el mundo hasta frayles y clérigos y pasaron de 4000; pero en el instante del peligro ninguno de los llamados compareció; y habiendo hecho pregonar el virey, que de no presentarse voluntarios, alistaria los juvenes en los regimientos veteranos, acudieron 600 entre europeos y criollos, á quienes se dió un armamento tan viejo é inutil que los mas fusiles no tenian piedras, y las bayonetas eran garabatos. Con semejante y desusado aparato se reían de si mismos: de algunos de ellos tengo estos pormenores. Los demás habitantes se encerraron en sus casas á esperar sus libertadores; pues aunque es cierto que estos habian errado el medio, no es menos cierta la opresion tiránica de un go-

bierno ilegítimo. Ni era difícil adivinar sus votos por las demostraciones del populacho, que encontrándose en las calles miraban acia las alturas de Stà Fé, de donde baxaban los insurgentes, y se apretaban la mano.

Es cierto que el virey colocó la tropa de los 2000 h^o. por el camino principal formando una linea al sud-oest entre los paséos de Bucareli y la Piedad. ¿Pero era difícil forzar tal linea, caso que los soldados no se pasasen al exercito de sus paysanos para no sufrir lo que los de Truxillo? O por mejor decir ¿habia necesidad sino de entretenerla con guerrillas y escaramuzas, mientras entraba el resto por las otras frentes que de una legua presenta la ciudad á los quatro vientos, sin obstáculo ninguno en ella ni la llanura que la circunda, y mas teniendo de antemano divisiones por el norte, norueste y sur? Venegas hizo sin duda de tripas corazon para salir á infundirlo en sus pocas tropas; pero tenia preparados sus caballos, como muchos europeos puestos los tiros á sus coches, y las órdenes dadas, para que reuniendose todos los Españoles en palacio efectuasen juntos su retirada á Vera Cruz.

Hidalgo cometió la falta que Anibal despues de la batalla de Cannas, y no supo aprovecharse de su victoria. Contra toda expectacion se detuvo en Quaximalpa, 4 leguas de México, el dia 30; y el 31 de oct^o. apareció en qualidad de parlamentario suyo el general Ximenez en un coche escoltado de 40 caballos, y entregó un pliego para el virey en la primera avanzada de este puesta á una legua corta de México en Chalpultépec, donde Moteuhsomatzin tuvo su bosque de caza.

Hay quien dice que el virey devolvió el pliego sin abrirlo: otros que nadie supo su contenido, aunque algunas personas respetables me han dicho, que en él pedia Hidalgo la restitucion del canton de tropas acia Vera Cruz

para la defensa del reyno, la de las Juntas de las autoridades de México para dirigir mejor el gobierno, y que se enviasen socorros á la madre-patria. ¡Hypocresía! han de gritar aqui los européos; ¿pero no se hade creer ni á sus mismos compatriotas distinguidos por su ferocidad contra los insurgentes? Garcia Conde informa al virey, que los generales de Hidalgo no despreciaron la oferta que les hizo de ir á México á interceder con el virey para evitar la efusion de sangre y entrar en una composicion; que le dixeron antes de la batalla de Aculco que todos ellos habian hecho empeño con Hidalgo para que desde Ixtlahuaca le enviase de mediador, y que todavia instarian; que el general Aldama no cesaba de mostrar en todas sus conversaciones el deséo de entrar en una composicion con el virey, y que á este fin hizo que su muger misma le hablase; que todos se quexaban de que el virey les hubiese cerrado las puertas, y obligado á seguir con las armas el único partido que les restaba. Supongamos no obstante que faltaba sinceridad en las proposiciones de Hidalgo, ¿no seria mejor hacer del ladron fiel, y aprovechar el tiempo para desmascararle prometidas cosas tan justas y fáciles, para conciliar los ánimos, reunir mas tropas, ganar los suyos, cansar á los Indios que venian atropados con sus familias, y cortar una guerra tan destructiva de America, como ruinosa á España por la falta de socorros que allá se invierten, los metales que no se sacan, y los odios que se aumentan? Otras aberturas se han hecho pacíficas como veremos, sino que el orgullo de los Européos no admite medio: esclavos ó nada.

Aun aconsejaban los européos de México á Venegas, que pasase al parlamentario y su escolta por las armas á exemplo de su edecan Truxillo: y si no lo executó, fué por el temor de las represalias en Rul, Merino, Garcia

Conde, y el Oidor Collado, que tambien habia caído prisionero, quando regresaba de Querétaro dexando restablecido al Corregidor en su empléo. Solo les dió gusto en responder á los de Hidalgo, que se fuesen enhoramala como indignos de ser oidos.

Bravata impotente, que causó un acaloramiento extremo en el consejo de guerra que Hidalgo tuvo para deliberar, y en que dicen se irritó mucho con él. Allende por la resolucion que tomó de retirarse, como lo verificó el dia 1.º de nov.º: sin que se sepa positivamente el verdadero motivo de una determinacion tan extraña. Unos quieren fuese su empeño por no derramar sangre, una vez, que por la actitud en que vió á México de defenderse, era preciso verter mucha inocente de sus paisanos. Ellos reciben sus víveres de afuera, y bastará quitárselos, para que hasta nos llamen á la capital en su socorro: asi dicen que habló: y con esos escrúpulos, ó no deberia haber comenzado la revolucion, ó deberia prever que mas se derramaria en su curso, mientras no se tomase á la metrópoli. Necedad era esperar que le hubiesen salido á recibir como en otras ciudades en la residencia del virey, donde se habian agolpado los européos de las provincias. Tal vez se acobardó á la vista de una Corte populosa de mas de 140 mil habitantes, cuyas órdenes estaban acostumbrados todos á obedecer temblando, y cuyas internas disposiciones ignoraba, aunque no faltaron en México prisiones por sospechas de correspondencia con él.

Otros añaden, que dixo haber sabido que Marañon, á quien dexó gobernando en Goanaxoato, habia pactado entregar al brigadier Calleja, que venia marchando de S.º Luis Potosí con tropas, aquella rica ciudad, y era necesario volar á su socorro. Tampoco podia ignorar el desgraciado ataque que acababa de dar el general Sanchez á Querétaro.

Obstinóse en ir contra esta ciudad populosa, defendida con fosos trincheras y tropa, fuera de su vecindario armado por disposicion de su ayuntamiento; y habiendo el general Villagran para impedirle este arrojó, quitándole las tropas de su division, todavía fué con solos los indios desarmados, en quienes la artilleria hizo gran destrozo en la Cañada. Enfurecido con esto Villagran, general mas antiguo, castigó su desobediencia con la muerte, que algunos dicen le dió en un desafio.

Ya el dia 28 de octº. se habia reunido la division de Cadena, que habia estado en Querétaro, á la susodicha brigada de Calleja, el qual, aunque no habia recibido las órdenes que el virey le envió para venir á su socorro, se habia movido por sí, con su brigada desde S. Luis Potosí, distante 80 leguas al norte, y unido á ella un regimiento de caballeria que el Conde de S^a. Mateo Valparaiso Marques del Xaral de Berrio, americano, habia levantado de acuerdo con Hidalgo para auxiliarle. El saber este, que aquel exercito marchaba en su busca, fué quizá el mayor motivo de retirarse á encontrarle tomando una posicion militar, antes que sin ella el enemigo le cogiese entre dos fuegos á vista de la metrópoli.

Entretanto que los Exercitos marchan al norte de México, y el lector discurre lo que hubiera sido mejor, yo voy á darle idéa de los nuevos actores que se presentan á ensangrentar la escena. El conde de la Cadena, llamado Flon, habia sido largos años gobernador de la Puebla de los ángeles, ciudad de 70 mil almas, distante de México 22 leguas al lest. Acompañando á Venegas en su entrada por los pueblos de su jurisdicción, el pueblo alborotado en Chololan, la antigua Roma de los Nahuatlacas ó habitantes del Anáhuac, pidió al virey la cabeza de Flon: por lo que para guardarle este, le traxo consigo á México, y por tenerle á la mano la echó de él para enviarle con la primera tropa que pudo á

guarnecer á Querétaro. La tierna despedida que hizo por bando á su benemérito vecindario el 21 de octº. vispera de de salir á unirse con Calleja, le da sobrado á conocer.

“ El conde de la Cadena, comandante en gefe de la 1^a. division del exercito de S. M. el Sr. D. Fernando 7º. por el Exmº. Sr. Virey, para aniquilar la gabiella de ladrones que han reunido los dos monstruos americanos cura de Dolores y Allende A los Ciudadanos de Querétaro=Queretanos: vuestro proceder durante la residencia de mi exercito en esta ciudad: vuestra sumision á las legitimas autoridades: vuestro empeño y eficacia en defender la ciudad y la buena causa, me han llenado de satisfaccion, noticiandoos, que salgo mañana á convertir en polvo esa despreciable quadrilla de malvados. Es de mi obligacion, y la cumpliré, el instruir al superior gobierno de vuestra fidelidad; pero algunos genios suspicaces quieren atribuir vuestra docilidad á las fuerzas que tengo en esta: no pienso yo de esa manera, y en prueba de ello dexo la ciudad confiada á vosotros y á la guarnicion valiente que os queda: vosotros habeis de ser tambien los defensores; pero si contra mi modo de pensar sucediere lo contrario, volveré como un rayo sobre ella, *quintaré á sus individuos, y haré correr arroyos de sangre por las calles.*” Se debe confesar en elogio de este y otros Españoles, que aunque copian á cada paso las proclamas amenazadoras de Murat, Sault, y otros caníbales transpyrenaicos, estos como Franceses volubles no tienen constancia para cumplirlas; pero aquellos desempeñan su palabra con toda la honradez Española.

Ya lo veremos prácticamente en el brigadier D^o. Felix Maria Calleja, condiscipulo, segun dicen, del célebre general Blake. Para comenzar á bosquejar sus proezas, hallo en la Memoria estadística de las provincias internas del oriente (que presentó á las cortes este año, é imprimió en Cadiz

el digno diputado de Cohahuila D^o. D^o. Miguel Ramos Arispe, cura de Borbon en la provincia del Nuevo Santander, pag. 15:) "que en 1794 formó en ella Calleja un nuevo sistema de justicia y gobierno para afianzar el despotismo militar, estableciendo en cada pueblo una compañía de milicias, de que el capitán era en él juez perpetuo, el teniente y subteniente regidores eternos, el primer sargento procurador perdurable, y substituyéndose según ordenanza, suele ser Justicia muchas veces un cabo ó un soldado, sin que los demás honrados vecinos tengan otro arbitrio que someterse al despótico mando militar."

Ya desde S. Luis Potosí, donde estuvo algunos años, debía haber producido tales pruebas del suyo, que Garcia Conde informa al virey: "que saliendo prisionero de la Hacienda de Tepetongo, los indios le tomaron de su cuenta, amontonándose al rededor de él, diciéndose unos á otros: mira mira, ese descolorido y descalabrado es el brivon de Calleja: Ah perro! ahora no te has de escapar &c." El mismo va á continuar las líneas para concluir su horrible retrato.

El 6 de nov^o. sus avanzadas sorprendieron en Arroyo-zarco (una jornada de México) las avanzadas de Hidalgo, tomándole dos dragones según el parte de Garcia Conde al virey, aunque él le dice en el suyo de 18 de nov^o. 1810 que les mató entonces 70 h^o. y tomó otros tantos prisioneros. De este modo ambos ejércitos se certificaron de su proximidad. Hidalgo determinaba declinar acia Querétaro, mientras que Calleja pasaba con su ejército á México, adonde le llamaba el Virey, según orden que interceptaron los insurgentes. Y esto era lo que ellos debieran haber hecho; pero Garcia Conde cuenta al virey: "que previendo la victoria de tropas veteranas contra chusma, él fue quien les sugirió dar batalla, diciendoles que no habia

de que temer, pues, aunque la batalla de las Cruces les dió entre muertos, heridos y desertores la baja de 40 mil hombres, les quedaban aun 40 mil." Calleja confirma estos números, aunque yo creo exágerado uno y otro: lo cierto es que Hidalgo pasó á tomar posición en Aculco.

Calleja dice en su parte, "que consistia en una loma casi rectangular, que dominaba al pueblo, y casi toda la campaña por los dos lados de oriente y norte, que abrazaba el ejército Español. Que su formación era la batalla en dos líneas, y entre ellas una figura oblonga llena de gentes, todas sobre la loma, y la artillería á los bordes de esta. Desde el pueblo á la loma se descubria otra línea de batalla que desaparecia conforme aproximábamnos, y según han informado los prisioneros, tenían á su espalda una muchedumbre de gentes, y excedia de 40 mil almas entre soldados, gente de á caballo y miserables indios seducidos por el apóstata Hidalgo, con 12 piezas de artillería."

Prosigue á contar que el día 7 al rayar de la mañana empezó su ejército la marcha en cinco columnas; pero yo no quiero proseguir los detalles, porque no hubo tal batalla, ni duró el fuego sino 5 minutos, aunque él dice que duró una hora. Fué un espanto como el que tuvo en Belchite á 18 de junio 1809 el ejército Español á vista del Frances distante aun una legua. 400 h^o. que guerrilleaban llevando un cañon, que incendió con una granada las del depósito de un obus, puso en fuga la mas precipitada á 20 mil soldados mandados por Blake. Tuvieron mas motivo los de Aculco, si es cierto, como ellos cuentan, que Arias Comand^{te}. de su artillería, disparando con pólvora sola para que Calleja aproximase, la volvió luego contra ellos. Sujetó de verdad, que se halló presente, dice, que solo tiraron de lexos algunos cañonazos, que por ser fijantes desde la altura no podian hacer daño, y luego echaran á correr en

viendo avanzar el ejército disciplinado en bellísima orden de batalla. Este espectáculo junto al choque infeliz de Querétaro, al desaliento que siempre causa una retirada en los soldados, y al descalabro padecido en las Cruces de los únicos que lo eran y entraron en batalla, bastaba para desconcertar el resto de una turba armada de piedras y palos.

Lo que admira es, que confesando Calleja, que eran unos miserables indios seducidos, que al fin delante de Dios son los verdaderos dueños del país, permitiese á sus tropas cebarse á sangre fría en la de los fugitivos, pues no habiendo tenido, según su relación, sino un soldado muerto y 2 heridos, no admite la disculpa, que sobre los campos de batalla ministra la cólera para la venganza.

“ La pérdida, dice, de los enemigos excede ciertamente de 10 mil hombres entre muertos, heridos y prisioneros: según las noticias más exactas que se me han comunicado posteriores á la acción, pasa de cinco mil el número de los tendidos en el campo: y si á este se agrega el de los heridos que habrán perecido por las barrancas, y el de cerca de 600 prisioneros que se hicieron en la acción, asciende su pérdida á un número exorbitante, que habría sido mucho mayor, si las dos columnas de caballería, que destiné á cortarles la retirada, hubieran tenido facilidad de pasar, en cuyo caso habrían sido cogidos los cabecillas, cuya precipitada fuga favoreció la inmediación y aspereza de la sierra. Yo mandé á la infantería formar en batalla sobre la loma, para sostener la persecución del enemigo, sobrecogido del terror con sola nuestra marcha serena, por los cuerpos de caballería que sucesivamente fueron llegando: no debiendo omitir que el primero que lo verificó con el suyo fué el Sr. Conde de S^a. Matéo Valparaíso. La caballería siguió por todas partes el alcance de los enemigos en su precipitada fuga el espacio de dos leguas y media, hasta tropezar con barrancas y

cerros impracticables, cogiéndoles en su retirada toda su artillería que eran 14 piezas, municiones y equipages, dexando el campo lleno de cadáveres, y el espectáculo horrible que presentaba, y de que son responsables ante Dios y los hombres los traidores Hidalgo, Allende y sus secuaces, que han derramado tantas plagas en este hermoso suelo.”

“ Acaba este degollador su relación, exclama sobre esto el sabio Español Blanco, con una insolencia y crueldad más que Francesa, haciendo responsables de esta carnicería ante Dios y los hombres á los que están al frente de la insurrección. Responsables serán acaso, porque sin los talentos ó medios necesarios para hacer la revolución efectiva, han seguido el ciego impulso del pueblo que la apetecía, ¿pero porque no serán responsables esos hombres, que por no ceder en lo más pequeño á su orgullo, por no escuchar las voces de los pueblos, por no conceder á tiempo un beneficio, han dispuesto los ánimos de esa inmensa población á que sigan el primero que les diga: yo os conduciré á la venganza? Con el mismo derecho acusa Napoleón á los Españoles que sufren para resistirle. No hay que hacer aspavientos; la historia es muy semejante: no recurramos á la comparación de las dos invasiones, tan cruel y tan injusta una como otra. Veamos el pormenor de los pasos ulteriores.”

El sigue á mostrar en estos la identidad, y yo para hacer ver que no hacen sino remachar el clavo de la antigua conquista, copiándose hasta en el lenguaje, recuerdo la intimación, que de orden del rey de España *con acuerdo*, dice Herrera²⁵⁵, de *Letrados Teólogos y Juristas*, debían hacer los conquistadores á los indios, la qual se dió desde 1510 á Alonso de Ojeda, á Cortés, &c. “ Yo...criado* de los muy altos y muy poderosos reyes de Castilla y de Leon, Doma-

²⁵⁵ Histor. de las Indias Decad. I. libr. vii. cap. xv.

* Idem ibid. cap. xiv.

dores de las gentes bárbaras...vos notifico y hago saber, que Dios dió á uno que se llamó S. Pedro el cargo de todas las gentes que crió y esparció por el mundo, y dióle todo este por su servicio y jurisdiccion, para que de todos fuese señor y superior, á quien todos obedeciesen como á su cabeza dó quier que viviesen, y de qualquiera ley, secta ó creencia que fuesen: y como quiera que le mandó que pusiese su silla en Roma...tambien le permitió estar y poner su silla en qualquiera otra parte del mundo y juzgar y gobernar todas las gentes, Cristianos, Moros, Judíos y Gentiles....A este llamaron Papa, que quiere decir Admirable, Mayor, Padre y Guardador; porque es Padre y Gobernador de todos los hombres. A este Santo Padre obedecieron y tomaron por señor, rey y Superior del Universo los que entonces vivian en aquel tiempo; y ansimismo han tenido á todos los otros que despues del fueron al Pontificado elegidos, y ansi se ha continuado hasta ahora, y se continuará hasta que el mundo se acabe.

“ Uno de estos Pontifices pasados que he dicho (*Alexandro 6., Español, hijo de perdicion como le llama el Cardenal Baronio**) como Señor del mundo hizo donacion

* Con sobrada razon, porque fué simoniaco, incestuoso, pérfido, usurpador, y ladron todo en sumo grado. Con la Bula de la donacion de las indias, que Marmontel llama el mayor de los crímenes de Borja, consiguió del rey de España en recompensa el efectuar otros dos. El 1º. fué el reconocimiento de su sacrilego y diabólico hijo Cesar Borja por duque de la Romanía, á cuyos Principes despojó con la fuerza, el asesinato y el veneno. Y el 2º. que se aliase con él el rey de España para destronar á su pariente Federico, legitim rey de Napoles, lo que logró con tan manifiesta injusticia que los alardes de piedad católica, que al mismo tiempo ostentaba Fernando en Granada, se miraron en Roma é Italia toda como artificios de un hypócrita.

de estas Islas y Tierrafirme del mar oceano á los Católicos reyes de Castilla D^a. Fernando y D^a. Isabel, y á sus sucesores, nuestros señores, con todo lo que en ello hay, segun se contiene en ciertas escrituras que sobre ello pasaron segun dicho es que podeis ver (si quisiéredes). Asi que S. M. es rey y Señor de estas Islas y Tierra firme por virtud de dicha donacion, y asi les han obedecido todos en ellas sin resistencia, y ansi los mandó tratar como á sus otros súbditos y vasallos, y vosotros sois tenidos y obligados á hacer lo mismo. Por ende os ruego y requiero que reconozcais á la Iglesia por Señora y Superiora del Uníverson, y al Sumo Pontífice llamado Papa en su nombre, y á S. M. en su lugar como Superior y Señor y rey por virtud de la dicha donacion: y si ansi lo hiciéredes, vos dará muchos privilegios, exénciones y mercedes, y yo os dexaré libres y á vuestras mugeres y hijos sin servidumbre.

“ *Si no lo hiciéredes, ó en ello dilacion maliciosamente pusiéredes, certificoos que con la ayuda de Dios yo entraré poderosamente contra vosotros, y vos faré guerra por todas partes, y maneras que yo pudiere, y vos sujetaré al yugo de la Iglesia y de S. M. y tomaré vuestras mugeres y hijos y los haré esclavos, y como tales los venderé y dispondré de ellos como S. M. mandare: y vos tomaré vuestros bienes, y vos faré todos los males y daños que pudiere, como á vasallos que no obedecen, ni quieren recibir á su Señor, y le resisten y contradicen. Y protesto que las muertes y daños que de ello se recreciesen sean á vuestra culpa, y no de S. M. ni nuestra, ni de estos caballeros que conmigo vinieron. Y de como os lo digo y requiero pido al presente escribano que me lo dé por testimonio signado.”**

* Merece leerse todo entero en Herrera este cúmulo increíble de necedades; pero toda la Europa creia en ese tiempo como articulo

¿Qué tal! ¿copian los Españoles en sus intimaciones á los Franceses, ó estos á los conquistadores de América?

de fé el dominio temporal del Papa en todo el mundo, y el que lo hubiese negado habria sido tostado por los Inquisidores. Ved la nota 3.^a p. 142 de la *Seg.^a Carta de un Americano al Español*. Pase el engaño en una opinion; pero son inescusables las dos imposturas de hecho: que S. Pedro en su tiempo fué reconocido por Señor del Universo y todos sus sucesores: y que toda la América reconoció en su vez al rey de España voluntariamente en virtud de la Bula y Escrituras que sobre ello pasaron.

Mas ridículo todavia hubiera sido el hacérselas ver; y por eso no se curaron de tal formalidad los conquistadores, sino que, segun se averiguó en el primer concilio Mexicano año 1545, lo que hacian era, que uno con un tambor por la noche dentro del real, y en castellano decía: *Indios: os hacemos saber que hay un Dios y un Papa que os ha dado por esclavos del rey de España: y así venid á darnos la obediencia en su nombre, porque si no, os entraremos á sangre y fuego.* Al quarto de alva, prosigue Remesal (lib. 7. cap. 17. p. 413) daban en el pueblo inmediato que dormia ageno de tal farza, lo incendiaban, y lo que escapaba de las llamas ó el cuchillo, era herrado por esclavo. Solo el B. Enciso hizo saber la cosa á unos Indios de Nueva España de manera que lo entendiesen, en estos términos: *sabed que hay un solo Dios: un Papa que ha dado estas tierras al rey de España que se las pidió: y un rey de España que nos envia á tomar posesion de ellas.* Con igual precision militar respondieron los Indios: *En quanto á que hay un solo dios, nos parece muy bien y así debe de ser: en quanto á ese Papa, que ha dado estas tierras al rey de España, debe ser algun loco pues da lo que no es suyo: y en quanto á ese rey de España, que no le va en zaga pues pide y toma en merced lo que es ageno, que venga acá y pondremos su cabeza sobre un palo.*

No habia entonces rey, teólogo ni letrado capaz de dar una respuesta tan sólida. Pero yo no sé porqué los escritores de Europa se han encarnizado tanto despues contra el pobre frayle Valverde,

Estos no reconocen otro original que á Mahoma intimando con la cimitarra la creencia del Alcoran. Era una blas-

porque en un tono todavia menos áspero que el que se les mandaba, dixo á Atahualpa claramente á lo que iban. Estimo mucho mas su ingenuidad, que no la perfidia de Cortés, quien aunque ya habia escrito al emperador su amo desde Villa-rica, *que iba á México á coger á Moteuhsoma y enviárselo vivo ó muerto*, á este no cesaba de protestarle, que el rey de España noticioso de él y su gran poder, le enviaba de embaxador solo para tratar de amistad.—*Segun esas noticias que tiene de mí*, le respondió Moteuhsoma, *debe de ser nuestro Señor Quetzalcóhuatl, que traxo aquí todas estas gentes, y no queriéndole acompañar quando se volvió á su natural, nos prometió enviar á sus descendientes para sujetarnos y gobernarnos; lo que nosotros siempre hemos esperado. Si es así, estais entre vuestros parientes, y si es que no traheis en eso algun engaño, estad seguros de que os serviremos y obedeceremos.*—Cortés replicó: *estad cierto, Señor, que aquel gran Señor que esperais es el rey mi Señor del linage y tierra de tus antepasados.* Herrera ubi supra cap. vi. dec. ii. lib. vii.

Sobre este engaño, hizo Cortes á Moteuhsoma, despues que lo tuvo preso en su poder, reconocerse por feudatario del rey de Castilla en una Junta de sus grandes, aunque al pronunciarlo rehentó en llanto, segun cuenta Cortés mismo, quien dice que la escritura se le perdió despues. Sobre este reconocimiento incierto de feudo, sobre engaño cierto y atroz violencia, se erigió despues un titulo de justa adquisicion, que han pendoleado las pluras y autenticado las armas, como las de Napoleon podrán (Dios nos libre!) hacer muy valederas las actas de Bayona, que fueron verdaderas renunciaciones, y no condicionales, ni lloradas por Carlos 4.^o. ¿Que cesion podia hacer Moteuhsoma de un imperio que era puramente electivo? El Imperio lejos de aceptarla se puso sobre las armas en el momento, á su frente los Electores: eligieron otro emperador tratando á Moteuhsoma de infiel y cobarde: y quando Cortés lo echó muerto en Tevayoc, no le quisieron hacer honras, ni sepultar con los otros emperadores. Es verdad que á los dos